

# Aportación al estudio del chozo en la provincia de Cáceres

M<sup>a</sup> Elisa Sánchez Sanz  
M<sup>a</sup> Pía Timón Tiemblo

## A) INTRODUCCION

Con estas notas, pretendemos adentrar a los interesados, en el estudio del chozo, edificación circular, de uso generalizado en la Península Ibérica, pero que esta vez, centraremos en la provincia de Cáceres.

Responden estos «chozos» a construcciones realizadas con materiales pobres, que carecen, a veces, de trabazón aunque de bloques graníticos y pizarrosos se trate y, siempre están cubiertos con materias vegetales.

Su ubicación suele hallarse a media ladera en montañas próximas a las cumbres nevadas de la sierra; suele hallarse en las proximidades a las cañadas o «cordelles» (caminos por donde pasan los ganados) o, en zonas llanas o en fincas con el fin de que los ganados estercolen el terreno.

Las gentes que los habitan suelen ser pastores en sus distintas modalidades de fijos y trashumantes, así como trabajadores temporeros. Sin embargo, también los animales son acomodados en chozos, si bien reciben otros nombres (como se verá) y sus características constructivas son distintas a los de las personas.

## B) TIPOLOGIA DE CHOZOS

### B.1. POR LOS MATERIALES ARQUITECTONICOS

- Chozo de planta circular con muros de piedra o pizarra y cubierto con techumbre cónica vegetal.
- Chozo de planta circular con muros de piedra y bóveda hecha por aproximación de hiladas.
- Chozo de planta circular con «bardo» o contorno vegetal y cubierto con techumbre cónica «de monte».
- Chozo de planta circular hecho en su integridad con ramaje vegetal.
- Chozo de planta circular hecho en su integridad con paja de centeno.

### B.2. POR LAS FUNCIONES

#### a) Para personas

- Chozo-vivienda para pastores y ganaderos trashumantes.
- Chozo-vivienda para pastores y ganaderos fijos.
- Chozo-refugio.
- Chozo almacén.

#### b) Para animales

- «zahurdas» para cerdos.
- «chiveros» para cabras.
- Chozos para gallinas.
- chozos para perros y mastines.

## C) DESCRIPCIONES DE LOS CHOZOS

En realidad, el «chozo» es un elemento más del conjunto de edificios que constituyen el habitat pastoril de esta zona formado por el chozo-vivienda de los pastores y además por los chozos donde se guardan los cerdos, las cabras, las gallinas o los perros, amén de un lugar fresco que hace las veces de «quesera».

C.1. CHOZO-VIVIENDA PARA PASTORES Y GANADEROS TRASHUMANTES.- Se levantan en lugares resguardados del viento, es decir, en las solanas. Los materiales utilizados son los existentes en la zona: granitos, pizarras y vegetales (llamados «de monte»).

a) Para personas.- Responden a los tipos B.1.a) y B.1.e) de nuestra clasificación. Es decir, son chozos-habitación. En el primer tipo, presentan planta circular con un diámetro de 5 m. y muros de pizarra colocados al hueso. Suelen tener una altura de 1,10 m. y un espesor de 0,60 m. La techumbre se configura al juntarse tres horquillas de madera (de encina, roble, hojaranzo o alcornoque) o «latas» -obsérvese la posible raíz germánica de esta palabra, ya que en alemán Leather significa techo- en el centro del chozo, apoyándose estos troncos entre dos hiladas de piedra. Y por fin, se cubre con dos capas vegetales, una hecha con

juncos o paja y otra, la superior, cubierta con escoberas. El piso del chozo es el suelo natural o, como máximo, losas de pizarra. El fuego (hogar) se sitúa en el centro del chozo, no existiendo otro tipo de ventilación (explicable porque con el humo no anidan parásitos) que el espacio de la puerta, contribuyendo a que el techo se ahume. La puerta, de madera, se cierra con una aldaba. En el interior del chozo, hay espacios abiertos en el muro, sin que transpasen al exterior, que cumplen la función de alacenas. Pueden servir de ejemplos los chozos vistos en Guijo de Santa Bárbara o en el término de Serradilla, en la finca de Venta Quemada. El segundo tipo que aquí citamos se refiere a los chozos de paja de centeno o «cuelmo», materia aislante del calor y del frío y que, además, escupe el agua de lluvia. El centeno debe tener cierto grado de humedad y se coloca sobre el armazón de troncos que forman el chozo y que se recubren aplicando manojos de paja colocándolos de abajo hacia arriba. El suelo, suele ser de ladrillos cocidos o de baldosas medianas. El fuego también se coloca en el centro del chozo y se le rodea con hojalatas grandes. Cuentan con alacenas portátiles. Tienen puerta de madera. Sirva de ejemplo el que todavía existe en las cercanías de Cáceres, concretamente a pocos metros del Picadero de La Herradura (fig. 1). Calcados para hacer gallineros (foto 5). O los de El Casar de Cáceres (foto 1).



Foto 1: Armazón de troncos para formar el chozo de paja de centeno de el Casar de Cáceres próximo a la ermita de San Benito.

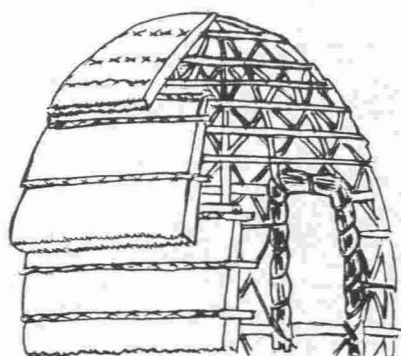


Fig. 1. Chozo de paja de centeno. (Tomado de Juan Hasler).

b) **Para animales.**— Responden, en general, a chozos vegetales en los que ya no se emplea la piedra y que son los pertenecientes al tipo B.1.c.), también llamados «de bardo» y al tipo B.1.d.) hecho, en su integridad, con ramaje vegetal. Materiales perecederos y chozos fáciles de hacer aprovechando la vegetación inmediata, sin necesidad de transportar ningún material de un lugar a otro. Respecto a los descritos en el apartado de los de las personas, sólo coinciden en el sistema de techumbre formado por tres o cuatro «latas» unidas

que, en este caso, se apoyan directamente en el suelo. Por lo que al «de bardo» se refiere, se forma éste con un cerco vegetal con un grosor de unos 0,70 m. de anchura, hechos con retamas propias de sotobosque formando un trenzado característico (fig. 2). Estos vegetales se disponen en forma horizontal, entrelazándose y, se sujetan por medio de unos troncos ligeros que contienen y fijan el «bardo» y los protegen de los «hociqueos» de los animales. Sirva de ejemplo los existentes en el parque de Monfragüe (foto 4); Por lo que al otro tipo se refiere, hemos de decir que, se hacen con tres troncos o «latas» y que se recubren con jara y encima con escoba. Reciben el nombre de «zahurdas» cuando son chozos para que vivan los «guarros» (puercos), donde paren y caben unos ocho que pesen unos 60 kgr. cada uno. Si el chozo, en cambio, se destina a cabras o cabritillos se denominan «chiveros». Aunque están muy difundidos, sirvan de ejemplo los existentes en Fuen de Teresa, próximos a Jarandilla. (No queremos pasar adelante sin antes aclarar que en varias ocasiones el chozo «de bardo» lo han empleado los pastores trashumantes como vivienda por ser más itinerante y fácil de hacer).

- C.2. **CHOZO-VIVIENDA PARA PASTORES Y GANADEROS FIJOS.**— En general, este tipo de chozo es semejante a los ya descritos para personas, en lo que a su construcción en piedra se refiere. Se corresponde con el tipo B.1.b). En él, las condiciones son mejores. Por ejemplo, a veces, el muro se fragua con barro y además de la puerta hay algún vano que puede ofrecer mayor ventilación y más luz. El espacio interior es mayor, surgiendo bancos de mampostería y alacenas alrededor del muro y una viga central de apoyo o no (si son por aproximación de hiladas) que aligera el peso de la techumbre sobre el muro. En algunos casos, pueden tener hasta chimenea. Y están orientados a mediodía. Para los animales siguen construyendo las «zahurdas» y los «chiveros», con vista a la venta de estos animales y las gallinas para el consumo, ocupan pequeños corralillos.
- C.3. **CHOZO-REFUGIO.**— Existen las dos modalidades

de piedra y vegetales, pero, en ambos casos, de dimensiones muy reducidas. En ellos entran los pastores o los agricultores en caso de lluvia, frío o viento. Están situados al borde de los «cordeles» y en los campos de labor. Igualmente, son usados por los cazadores o cualquier tipo de gente que se vean sorprendidos por un aguacero. En el interior hay espacio para hacer fuego. Sirva como ejemplo este chozo situado entre la carretera de Ahigal a Oliva (foto 2).

- C.4. CHOZO-ALMACEN.- Este tipo puede tener, tanto planta circular como rectangular y, se emplean como complemento del chozo vivienda, guardándose en ellos los aperos agrícolas o las cosas inservibles. Se hacen y deshacen con facilidad. En el término de Malpartida de Plasencia hemos podido recoger un caso todavía (foto 3).

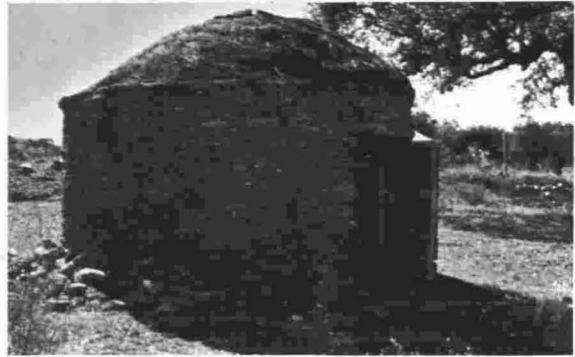


Foto 2: Chozo-refugio entre Ahigal y Oliva.

que el de los cochinos suele estar algo más alejado para evitar malos olores y que los lobos no se acerquen a las personas.

Desde un punto de vista **doméstico**, dentro de los chozos, en el caso de que estén contruidos de piedra existen las «lacenás», (alacenas) fijas, empotradas en el muro que se emplean para guardar los alimentos (el azúcar, el café o la sal, principalmente) así como los escasos cacharros del ajuar de los que se disponía allí: una sartén, un caldero, una cazuela de barro, las cucharas y los tenedores. Los cántaros se dejan fuera, en la «cantarera», «para que se hiciera el agua más fresca». También en el interior del chozo se alzan los camastros contruidos con una hilera de piedras y rellenos con paja y hierba como colchones, durmiendo las personas una al lado de la otra. Cuando los chozos son de paja de centeno, las alacenas suelen ser portátiles hechas con una madera y dos alambres. Y en este caso, las camas se hacen también de paja de centeno, levantándose medio metro del suelo y aunque están unidas, sin embargo, pueden dormir individualmente (foto 4). En los dos casos se alumbran con candiles (de hierro) de aceite y, últimamente, con carburo y camping-gas. A fregar los cacharros se sale a las gargantas (torrentes de agua) usándose un trozo de sogá desecho y jabón casero y se abrillantan con arena.

Los platos más importantes en la alimentación de las gentes que habitan en los chozos suelen ser los siguientes: El «caldo cano» = patatas recocidas con leche y sopa de pan para hacer con ella el «revolcón» y revolverlo todo en el caldero. La «chacina» que se la subían desde el pueblo. Los «tasajos» = cabra desollada y hecha su carne tiras se pone en sal, pimienta y ajo y se cuelga de una cuerda hasta el momento de comerla. Y el «tonto» o cuajar (costillas) del cerdo.

Se amasaba cada ocho días. El «masón» se hacía por la noche empleando levadura natural o «liuda». Se bajaba al pueblo y se llevaba un «tablero» y una «rodilla» puesta a la cabeza para ir al horno. Se hacían panes redondos con «coscurros» y con un sello de pan se ponían las iniciales de cada mujer para no confundirlos. Con una «cobija», por último, tapaban el pan que subían al chozo.

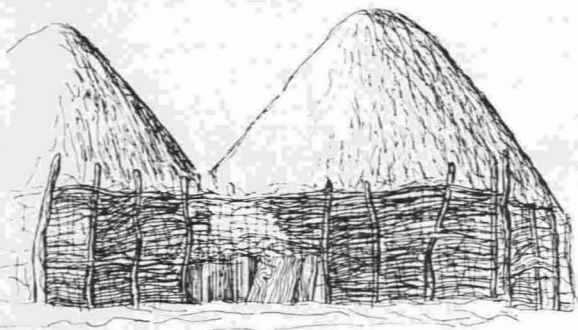


Fig. 2. Chozos «de bardo» en la finca de Venta Quemada.

#### D) EL USO DEL CHOZO.-

Desde un punto de vista **espacial**, a los chozos se subía hacia San Juan porque durante el verano escasea el agua, faltan los pastos y hace calor, por lo que los pastores conducen los rebaños hacia terrenos más frescos y húmedos, como son los de la sierra. Luego, bajan hacia San Miguel o a principios de noviembre, momentos en los que la sierra se cubre de nieve y el pasto para el ganado se agota. En otros casos, se establece un sistema de alquiler «por año» entre el pastor y el dueño de una finca. El pastor se compromete a abonar toda esa tierra con los excrementos de su ganado, moviendo cada día el redil para que no quede ningún espacio sin estercolar. A este hecho se le denomina «majadeo».

Desde un punto de vista **laboral**, se desplaza toda la familia desde el pueblo hasta el chozo porque cada miembro tiene un cometido. Los hombres, conducen los ganados y ordeñan. Las mujeres cuidan de la higiene del chozo, lavan, amasan el pan y elaboran las comidas y el queso. En otros tiempos, estos pastores solían llevar grandes ganados consigo: 2.000 vacas; 4.000 cabras... Ahora, todas estas cifras se han reducido mucho. Vemos que los corrales de cabras se alzan en las proximidades al chozo, aunque no pared con pared, mientras



Foto 3: Chozo–almacén de escobera próximo a Malpartida de Plasencia.

Desde un punto de vista **costumbrístico** la relación entre las distintas familias de los distintos chozos es de vecindad, tal como en el pueblo. Por las noches, finalizadas todas las faenas, se sientan a charlar, reuniéndose unas en el espacio de las otras y viceversa. Nos cuentan que, cuando durante el período de estancia en los chozos, moría alguien, se los bajaba hasta el pueblo en caballería, donde tenía lugar el velatorio. No suelen estar próximos a ninguna ermita por lo que durante el verano no bajaban a la iglesia.

#### E) CONCLUSIONES.–

Hemos de indicar que este tipo de edificación no es exclusivamente extremeño. Paralelos inmediatos (en cuanto a la forma se refiere) existen en las pallazas de las sierras de Cebreros, Ancares y Caurel (Lugo); en las construcciones circulares de Portugal y en las citanias. A esta misma tradición que venimos describiendo obedecen los chozos de Freixo d'Espada en Cinta–Trasos–Montes–, así como las casas circulares onubenses, o los chozos de los cabreros de la sierra de Gredos, que se tratan más ampliamente en esta misma Revista.



Foto 4 Camas de paja del chozo próximo al Picadero de La Herradura, en Cáceres.

En segundo lugar hay que decir que el área geográfica de la casa redonda se va reduciendo, y poco a poco se abandonan o se modifican. En varios casos, se queman pero no por sus propietarios sino por campistas o cazadores.



Foto 5: Reproducción a escala menor de un chozo de paja de centeno usado como gallinero en el conjunto próximo al Picadero de La Herradura, en Cáceres.

En tercer lugar, pese a lo que pudiera parecer, no siempre han sido los más pobres de una localidad los que subían a los chozos con los ganados.

Por fin, sería necesario salvaguardar algún chozo de cada tipo.

#### Informantes

D. Faustino (Guarda del parque de Monfragüe)  
 Angela Castañares Burcio de Guijo de Sta. Bárbara  
 Gonzalo Vicente Rodríguez de Guijo de Sta. Bárbara  
 Mujeres de Venta Quemada  
 Mujeres de Fuen de Teresa  
 Vecinos de Ahigal